

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.323

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Martes 22 de Julio de 1873.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del 21 de Julio de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. CERVERA.

Se abrió la sesión a las cuatro menos cuarto, presidiendo el Sr. Cervera, y leído el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. Carné, obrero de Barcelona, manifiesta que los de su clase están dispuestos a combatir los reaccionarios de todo género, si bien desean las reformas federales, por lo cual solicita para ellos un voto de gracias.

Lo acuerda así la Asamblea.

El Sr. Ezcarri supone ciertos los asesinatos de 38 voluntarios en Ciraquí; con este motivo pone al general Bilo como ropa de pascua, porque se marchó a almorzar sin cuidarse de impedir tales desastres. Pasa después a tratar del ataque de Estella; describe su posición topográfica, la situación de sus fuertes, los disparos que hizo al enemigo; y concluye, cosa de que ya se desconfiaba, pidiendo que se declare beneméritos a los defensores del fuerte, con aniversario.

Se aprueba la proposición.

Un diputado revestido con gaban blanco no puede contenerse y exclama: «Ciudadanos, ¡vivan los defensores de Estella!»

Se presenta otra en desaprobación de los asesinatos de Ciraquí, y para que la nación acoja a sus mujeres e hijos.

El Sr. Zavala la sostiene: cuenta los incidentes de su carrera oficial como gobernador, y contenido por la campanilla presidencial, vuelve al asunto y se toma en consideración la propuesta.

El Sr. Echevarría apoya una proposición, que se leyó anteriormente, concediendo a una compañía inglesa la construcción de un puerto en Bilbao.

Se toma en consideración.

El Sr. Sempere apoya una proposición para declarar benemérita la ciudad de Igualada, que durante cuarenta horas se ha batido sin que nadie la socorriera. Doscientos individuos han sido muertos y muchas casas incendiadas, por lo cual no es mucho pida sean reconocidas por cuenta de la nación.

Se acuerda así.

El señor ministro de la Gobernación se levanta y lee los telegramas recibidos en el departamento de las provincias, entre otros algunos de Alicante, Villena y Torrevieja dando cuenta de haberse unido aquellas poblaciones a la insurrección federal. Esto se debe al arribo de la fragata Victoria, en la cual iban el diputado Galvez y el brigadier Pernas con fuerzas de desembarco, habiendo constituido una junta de Salud pública.

Añade el Sr. Mazonnave que en aquella liberal población se ha obrado una reacción en contra de la tiranía de los expedicionarios, y no ha querido reconocer su junta de Salud pública, habiendo formado otra que ofrece su adhesión al Gobierno.

Leyó después otros despachos de Barcelona dando cuenta de la toma de Igualada por los carlistas, después de una heroica resistencia.

Lee otro del capitán general del departamento de Cádiz, diciendo que el departamento no reconocerá el gobierno insurrecto de Cádiz, y que se ha roto el fuego entre los voluntarios y la marina.

También lee despachos dando cuenta oficial de la insurrección de Cádiz, Sevilla y Castellón. Lee otros despachos dando cuenta de que fuerzas insurrectas han cortado la vía férrea de Andalucía por la parte de Viches.

Según telegramas de Córdoba allí ha habido tentativas de proclamar la independencia del cantón.

Otros despachos de Granada dan cuenta de haberse constituido allí el cantón independiente.

Según despachos de Málaga, si algún buque de los sublevados se presenta en aquellas aguas, la ciudad se defenderá.

El comandante militar de Toledo ha participado haber sido detenido un voluntario de Pierrard, quien preguntado, manifestó la dirección que llevaban los voluntarios sublevados: unos querían ir con Pierrard y otros a combatir a los carlistas. Además han sido arrestados dos jefes de voluntarios de Pierrard.

Valencia, al verse en manos de los intransigentes, se ha pronunciado en sentido reaccionario, y principalmente el comercio, que va comprometidos sus intereses.

El presidente del cantón valenciano ha dirigido un telegrama al Gobierno ofreciéndole su apoyo y manifestando que acatará las decisiones de la Asamblea y la autoridad del Gobierno.

La junta del comercio y clases acomodadas ha pedido al Gobierno conserve en su puesto al segundo cabo.

Finalmente, en un telegrama de Valladolid se manifiesta que, habiendo tratado de defenderse el Sr. Zabala, hubo una colisión de la que resultaron muertos este, el capitán Sanz, y hubo además cinco heridos.

Concluida la lectura de estos telegramas, el ministro de la Gobernación subió a la tribuna y leyó los proyectos de aumento de la guardia civil, nombramientos de delegados, y el de Gracia y Justicia otro suprimiendo el ejercicio de la gracia de indulto.

Se leyó una proposición pidiendo que se anule el decreto del ministerio de Marina por el cual se han declarado piratas los buques sublevados con los intransigentes, y que las Cortes declaren haber visto con disgusto la publicación de aquel decreto, que publica hoy la Gaceta, como asimismo la circular de ayer del señor Oreyro.

El Sr. Bartolomé Santa María apoya otra proposición, como uno de sus firmantes, fundándose en que no debe apelarse a medios tan violentos para apartar del mal camino a los republicanos extraviados por su exceso de amor a la idea federal.

Además el decreto de que se trata puede ocasionar incalculables perjuicios a la nación, si, como es posible, alguna escuadra extranjera se apodera de los buques españoles que han sido declarados piratas.

Ataca duramente al Gobierno, acusándole de haber sido más arbitrario que los antiguos gobiernos moderados.

En apoyo de su opinión, leyó varios artículos de las Ordenanzas de marina, comparando sus disposiciones con las del decreto que ha publicado la Gaceta.

También censura al ministro de Marina por la circular que ha publicado, en la cual dice que no debe suprimirse el Almirantazgo, cuando las Cortes tienen tomado en consideración un proyecto suprimiéndolo.

A las seis y cuarto termina su discurso el Sr. Santa María, y se levanta a contestarle el señor ministro de Marina, sosteniendo que los barcos sublevados son piratas y muy piratas.

Los diputados intransigentes empezaron a dar gritos promoviendo un gran tumulto; y piden se niegue la palabra al ministro de Marina.

Restablecido el orden, dicho señor ministro lee los artículos de las Ordenanzas de marina, en que se establece cómo ha de conocerse la nacionalidad de los buques.

Pasa a probar que los buques sublevados no pueden considerarse españoles, pues no llevan oficiales, y la nación será responsable ante las naciones extranjeras de los desmanes que dichos buques cometan en el mar.

El Sr. Oreyro se extiende en largas consideraciones, en medio de los mayores gritos de los intransigentes; pero el ministro de Marina prueba de una manera evidente la justicia que le asiste al Gobierno al declarar piratas a los buques sublevados, y por tanto, sometidos los

que se hallen a su bordo a la legislación vigente en dicho asunto.

El Sr. Santamaría rectificó y habló después el Sr. Suarez, individuo del centro, en contra también de la disposición ministerial. Rectificó nuevamente el señor Santamaría, y se procede a la votación nominal, resultando desechada la proposición por 110 votos contra 90.

Eran las siete y cuarto.

SECCION POLITICA.

NOS AMENAZA EL DILUVIO.

La terrorífica frase que dejamos estampada, no es de ningún reaccionario; no ha salido de labios conservadores; ni tampoco la ha pronunciado ningún enemigo de esta noble geográfica República; pertenece exclusivamente al Sr. Castelar.

El antiguo y pintoresco cantor del republicanismo; orador brillante que en cierta reunión famosa levantó la federal bandera como sistema aclimatador de la República; el jilguero enamorado, cuyos trinos tantas veces dedicó a los cantones suizos, hoy apesadumbrado quizás, y quizás asombrado ante los desconciertos y horrores que son el natural fruto de su esparcida semilla, o arrepentido y aterrorizado por el oscuro y triste porvenir de España, ha dicho en plena sesión de Cortes que nos amenaza el diluvio.

Llegó la hora de que el genio decidior vuelva atrás la vista, y entone el ya pecador. Pero no parece totalmente convencido de lo ineficaz, más aún, de lo pernicioso que ha sido su antes adorado sistema, cuando aún clamaba por la formación del actual ministerio, en quien espera todavía que haga orden y gobierno, a la vez que República federal.

De modo, pues, que aún no puede decirse al Sr. Castelar, que de los arrepentidos es el reino de los cielos.

Es que al Sr. Castelar no le convence ni la descomposición del país, que marcha a pasos agigantados, ni ese estado de anarquía, desgarrador, en que ya se encuentran las provincias de Andalucía, de Murcia, de Valencia y Barcelona?

Es que para desilusionarse, por completo, necesita ver consumada la total ruina del país?

Es que lanzó la terrorífica frase para obligar a la mayoría a que votase el actual Gobierno, ó que confiado y cándido espera que los federales conduzcan todavía por más seguro derrotero la nave del Estado?

¡Desdichado Emilio! ¡Cuántas amarguras, cuántos dolores ha de costarle su candidez al fin de la jornada, si como es de suponer, ha luchado en la creencia leal de que procuraba el bien de la querida patria!

No vamos a oponerle testos sospechosos para los republicanos.

No queremos combatirlo con nuestras propias ideas. Su federal compañero, el Sr. Aura Boronat, encargase de hacerlo con más elocuencia, con más acierto, y con más exacto conocimiento de la cosa que nosotros.

Aún resuena en nuestros oídos el eco desconolador de aquellas tremendas palabras: Aun atormentan nuestro espíritu

patrio aquellas horribles verdades, que con valor catónico por un lado, y con rudeza espartana por otro, dijo: ¡Yo soy el ab.

«Confieso que me he equivocado.

«Yo creí que el partido republicano era un partido de gobierno; yo creí que podía hacer la ventura de España; yo creí que estaba compuesto de hombres honrados en general, y solo veo, que cada uno, con raras excepciones, procura su bienestar personal, sin cuidarse de lo que al país atañe. Ahora observo que todos quieren ser ministros, tengan o no inteligencia y merecimientos bastantes; y que todo esto no es más que una agencia de carteras, de destinos y de toda clase de negocios. Y puesto que no podemos salvar la honra de la patria, hora es ya de que cada cual procure salvar la suya».

En estos ó parecidos términos se expresó el Sr. Aura Boronat; pero cuya sustancia es la misma que dejamos indicada. ¿Qué verá, qué sabrá, qué peso no tendrá sobre sí mismo el diputado republicano, cuando con tanta claridad y energía habla?

Pero sus verdades no sorprenden ya a nadie, ni al cándido Castelar, cuando exclama, aunque no lo crea, que nos amenaza el diluvio.

Independiente de Madrid la mitad de España, y en actitud de hacer lo mismo la otra mitad; la guerra civil avanzando; la marina disuelta, y los buques de guerra flitando solos en la mar; la indisciplina aumentando; en peligro de una intervención extranjera que nos saqueará y nos humillará para lo que resta de siglo, ¿qué otra cosa significa, sino el diluvio, con ó sin el flamante Gobierno Salmerón?

Queriendo ó sin querer, dijo toda la verdad entera el Sr. Castelar:

«Variará, por fin, de rumbo?»

CRONICA PARLAMENTARIA.

Está por lo visto determinado que la Cámara Constituyente señale sus sesiones con escándalos diarios. Ayer, desde primera hora, se notó cierta agitación que dió a conocer bien claramente que la tarde sería feconda en alborotos, y que los ánimos se hallaban exaltados. Los decretos del ministro de Marina publicados en la Gaceta, y por los que se declaraba piratas a los buques del cantón murciano, irritaron a la izquierda, y sus individuos se dispusieron a dar una batalla, cuyo éxito fué dudoso por algunas horas.

El Sr. Santa María (Bartolomé) apoyó una proposición, pidiendo que la Cámara declarase nulo y de ningún valor el decreto en cuestión del ministro de Marina, lo cual envolvía una censura para el Gabinete todo; pues dicho decreto ha sido acordado en consejo de ministros. El señor Pi, sin duda para reanimar a la oposición, se presentó en el Congreso, tomando asiento en el centro. Mientras el Sr. Santa María apoyó su proposición, todo fué bien; pero en el instante que el Sr. Oreyro tomó la palabra, el Congreso precitó una plaza de toros.

Cada palabra del señor ministro de Marina era seguida de un espantoso grito, que ni la presidencia, ni los consejos

de algunos diputados menos impresionables; podían calmar.

Improprios de todo género, injurias, amenazas, recriminaciones, todo lo que puede producir la exaltación más terrible, se oyó por espacio de un cuarto de hora en lo que hoy se llama impropia-mente templo de las leyes.

El ministro de Marina aguantó la borrasca, y navegando por aquel alborotado mar de dieterios y escándalos, logró llegar al puerto, es decir, al final de su discurso, leyendo algunos documentos para probar que eran piratas los sublevados de Cartagena.

El Sr. Pefumo intentó hablar, pero no pudo; lo mismo le sucedió a otros diputados, procediéndose a votar en medio del general bullicio.

Veinte votos decidieron el asunto a favor del Gobierno, y los llamados piratas por la Gaceta recibieron la confirmación en las Cortes.

El ministerio ha ganado un día más de vida; los intransigentes han perdido la saliva que emplearon en vocear, y la Cámara ha dado otro paso hacia su prestigio.

Dice un periódico que han circulado rumores de que el brigadier Portilla, comandante general de las Cinco Villas, en la Isla de Cuba, se había sublevado con las fuerzas de su mando contra la autoridad del capitán general.

Ya indicamos en nuestra segunda edición de ayer, que los agentes de cierta potencia americana tienen mucha parte de culpa, según fundados rumores, en los trastornos que destrazan a España, tanto en la Península como en los que ocurren en nuestras hermosas é infortunadas islas.

Como quiera que en todo país hay hombres malos, hijos espúreos, que a precio de un puñado de oro les importa poco, no solo el sosiego de la patria, sino su deshonra, porque tal cosa significaría la demembración del territorio, es casi seguro que en España hay personas vendidas a los miserables agentes de aquella potencia, que espera arma al brazo nuestra general descomposición para caer como ave de rapiña sobre la codiciada presa.

Es público también que los buques sublevados los mandan extranjeros, como lo es asimismo que estos han tomado gran parte en los sucesos de Alcoy y de otros puntos.

¿Qué país, qué Gobierno, qué agente puede tener un interés principal en nuestras desdichas y en nuestra descomposición? No le será difícil adivinar al que piense un poco.

Fijen, pues, su atención en esto la prensa, el Gobierno, los partidos, los hombres honrados de todos colores, y el país entero, que bien lo merece el asunto; y aunque sea apelando a un esfuerzo supremo, aunque se disguste algún Gobierno coloso y destal, arrójese de España, exterminese, si necesario fuese, a los malvados de dentro y fueran que, a la sombra de nuestra generosa hospitalidad, intentan empaquetarnos y deshonrarnos.

vencido fuertemente de ser suelo enemigo el que pisaban sus pies.

A todas distancias oíanse claramente las voces de alerta de los centinelas franceses que velaban el sueño de una ciudad española, de la inmortal Zaragoza, y aquellas voces resonaban como otras tantas maldiciones en los oídos de Teodora, sin que por eso lograran sacarla de su inmovilidad.

Pero salió de ella a un ruido de pasados que oyó, al parecer muy próximos, y que se iban acercando, al compás del choque formado por un sable contra las piedras de la calle.

Teodora se puso en pie, y miró en aquella dirección.

Un hombre se acercaba con paso rápido, y su sable de caballería, que rodaba sobre las piedras, descansó luego de su brazo.

Llegó en frente de la puerta abierta del Moro de Alhambilla, y al ver el interior oscuro, hizo un movimiento con el brazo y en que sujetaba el sable, llevóse una mano a la boca y acarició muy despacio sus bigotes.

Teodora se acercó a él.

«Buenas noches, señor francés, ¿he dicho ya veis que os esperaba?»

«Oh, señorita Teodora! Si, esperaba aquí estoy, pues. Hay sucesos nuevos?»

«Sí, francés, hay mucho que contar, pero entrad, porque no deseo que nadie sepa vuestras visitas a esta casa.»

«Ah, sí, esta casa de vino. Es necesari-

jer, a pesar de la interminable cadena de víctimas a quienes hicieron el amor, cuyos recuerdos le eran sumamente gratos, sin que ninguna de ellas hubiera dejado la más pequeña huella en su corazón. Aquellos habían sido pasatiempos, galanterías de joven y de militar; el mundo le ofrecía rosas y espinas; y si bien no estaba a su arbitrio desviar estas, apresurábase a tomar de aquellas todas las que veía al alcance de su mano, para arrojarlas desahojadas cuando le eran indiferentes sus perfumes.

Uno de los más valientes oficiales del gran ejército, y conocido por sus aventuras galantes, D'Harville había tenido que hacer frente a algunos laneces serios, y contábase sus conquistas en el vivaz, admirando lo militarmente que las llevaba a cabo, a paso de carga, como el primer don Juan de los tiempos modernos.

Su carácter alegre y arrojado, su hermosa figura y la expresión de sus ojos azules; habían logrado derribar a sus pies fortalezas de virtud y de castidad, tendidas por insuperables; y sobre las cuales pasaba triunfalmente, prosiguiendo su victoriosa carrera.

La primera vez que vio a Pilar de Cifuentes en Zaragoza, la señaló riendo en su imaginación, como una más a su interminable catálogo, importándole muy poco que estuviera casada con un hombre como Santa-lla, cuyos antecedentes no ignoraba.

Hallábase un día la hermosa en el tem-

Su esperanza era cruel, y para que se trocase en realidad, jugaba con un león y un ángel, despertaba los celos en el corazón de Victoriano, y fomentaba el naciente amor en el del brigadier Ernesto D'Harville, todo lo cual, según su cálculo, debía producir una catástrofe que daría por resultado su unión a aquel hombre cuya imagen no podía olvidar un sólo momento.

Por un instante su mirada de tigre que codicia la presa, siguió al joven y valiente francés, a la luz de la luna, hasta que precipitando aquel su paso, cesó de verla enteramente.

Aún permaneció un instante más, inmóvil en el dintel de la puerta, como entregada a sus reflexiones.

De pronto se estremeció, volviendo en sí.

«Será, no hay remedio, ó es falso cuanto yo sé de su genio; saltará, yo sabré precipitarle, y de pues no tendré siempre presente a esa muñeca que de tal modo me hace sufrir.»

Entró y cerró la puerta.

Entretanto, el brigadier Ernesto D'Harville dirigíase a su alojamiento en casa de Victoriano de Santaella, llevándolo en su imaginación un mundo de ilusiones y de felicidad, que habían despertado las palabras de la gruesa y vengativa Teodora.

Porque, joven y sensible, Ernesto D'Harville amaba a Pilar de Cifuentes como jamás había amado a ninguna otra mu-

rio entrar. Y el fenómeno monstruo no está ahí?

«¿Quién? ¡Silvestre!»

«Ese, Mr. Silvestre.»

«Se ha acostado; podeis entrar sin miedo.»

«¿Miedo? Yo no tener miedo ni del pequeño bruto ni nadie, otro.»

«Y diciendo esto entró en el Moro de Alhambilla, cerró Teodora la puerta, percibióse el olor de azufre de una pajuela encendida, y volvió a iluminar aquella grotesca estancia la luz del candilón.

Teodora ocupó sin ceremonia un banquillo de madera, y presentó otro al francés que lo aceptó con naturalidad, sentándose cerca de ella.

Era un hombre joven, como de treinta años de edad, alto, interesante figura, pelo, bigote y perilla rubios, ojos azules, y la más alegre fisonomía, tipo de la belleza varonil francesa, así como su genio alegre, y chancero revelaba al verdadero parisiense.

«Y bien, Teodora, la dijo con una seriedad que era raro en él; ¿sabéis algo más de lo que ayer me digisteis?»

«Sí, señor brigadier francés, sé algo más, mucho más, y por eso os he llamado.»

«Oh, hablad, mademoiselle, hablad; escuchando a vos estoy con una desesperante impaciencia.»

«Teodora se sonrió con imperceptible ironía, mirándole de hito en hito.

Aquella sonrisa tenía algo de cruel,

La actitud que ha tomado el nuevo Gabinete está mereciendo los aplausos de la inmensa mayoría del país, que la constituye la gente de orden, y solo espera para prestar á aquel todo su apoyo, el que se decida por completo.

Y con efecto; para marchar resueltamente el Gobierno y sin embarazo por esa senda, le sería muy conveniente suspender por ahora, y hasta octubre ó noviembre, las sesiones de Cortes, y de esta manera podría dedicarse á regularizar la administración en todos sus ramos, y á tener preparados cuantos proyectos creyera convenientes para acabar con el desorden que nos destruye.

Mediten bien el Gobierno y la mayoría, y estamos seguros que lo acordará de esta manera contra la opinión, si, de unos cuantos intransigentes, que procuran precipitarlo por el mismo derrumbadero por donde ellos caminan, pero conforme con la opinión general del pueblo que anhela el orden y la justicia, para no morir de miseria y de vergüenza.

Si los intransigentes hubieran tenido ó tuvieran idea de lo justo, en vez de formular ayer tarde un voto de censura contra el Gobierno, debieron presentar la acusación más tremenda contra el señor Pi, y otro contra el Sr. Figueras, pues el uno y el otro han conducido á la minoría al estado lamentable en que se encuentra, y á hacerla odiosa á los ojos del país.

A no haber presenciado nosotros el acto de la lectura de los despachos telegráficos y á no haber visto imposible al Sr. Piescuchar tranquilo (al parecer) y desde su asiento los efectos de su obra destructora, seguramente que no lo habríamos creído, pues suponíamos al Sr. Pi hasta fanático por una idea, pero no le juzgábamos capaz de atentar contra la ventura y el porvenir de su patria.

Cualquier español sería capaz de dar hasta la vida por no merecer á la historia el juicio que habrá de pronunciar contra esos dos hombres tan funestos para España.

Extraña que La Justicia Federal guarde tan profundo silencio sobre los hechos escandalosos de las salinas de Minglanilla, que magistralmente trató, y sobre los que nosotros tenemos muy muy preciosos datos, que publicaremos en cuanto tengamos espacio bastante, y nos lo permitan las graves cuestiones políticas que ocupan hoy por completo al público.

Entretanto, debemos llamar la atención del nuevo ministro de Fomento á fin de que tome una medida pronta y enérgica, que responda á las reclamaciones que tienen hechas los pueblos de Minglanilla y la Pesquera; que pongan á cubierto los intereses del Estado, á quienes lastiman profundamente los explotadores que vienen aprovechándose; y que, por lo menos, se mande suspender toda clase de trabajos que perjudiquen á la mina del Estado, interin recae una solución definitiva.

Si el Sr. Fernando Gonzalez es un ministro celoso por los intereses públicos, debe pensar seriamente en este asunto.

Dice La Epoca que el Sr. Figueras ha debido abandonar á París del 16 al 17 de julio con dirección á España, y que abriga la profunda convicción de que es preciso hacer orden.

¿Cree esto La Epoca? ¿Ha vuelto el Sr. Figueras á reanudar sus antiguas relaciones?

¿Vendrá con careta el Sr. Figueras? ¿De cuánto acá piensa en el orden el que consintió en la indisciplina del ejército?

¿Si pretenderá tender una celada al Gobierno actual, tendrá algún proyecto in mente, ó le traerá aquí la Providencia para el cumplimiento de sus grandes fines?

Todo puede ser: no siempre se ve el palo de la justicia.

Segun dice un periódico, parece que el Gobierno inglés, queriendo sin duda aumentar la aflicción del afligido, ha vuelto á resucitar la cuestión del Murillo, bien para obtener grandes ventajas ó para provocar un casus belli.

No creemos que esto sea cierto por más que conozcamos el mercantilismo que hoy devora el corazón de la Gran Bretaña, pero á serlo, y ser también verdad otras maquinaciones que se le atribuyen contra nuestra industria, la Inglaterra completará el proceso que ella misma se ha formado ante los ojos de Europa y del mundo, atreviéndose solo con los débiles y abandonando á sus aliados á sus desgracias, como sucedió en la última guerra de Francia y Prusia.

Sin embargo de esto, no tiene Inglaterra la culpa, la tienen nuestras banderías políticas y las miserias de nuestros pretendidos hombres de Estado; la tienen esas gigantillas ridículas que se han apoderado de la administración del país para explotarlo, empobrecerlo y degradarlo, presentándonos á los ojos del mundo como el pueblo más ignorante, miserable y corrompido del siglo XIX; y la tienen, en fin, esas clases productoras que encerrándose en su personalísimo egoísmo, y con una criminal é irritante indiferencia consentían ser dominadas por cuatro aventureros.

Ante semejante cuadro, pues, no podemos esperar más que desdichas, vergüenzas y deshonras; vergüenzas y deshonras de propios y extraños, porque los que tienen miedo de empuñar el arma de combate para defender y salvar su honra, deben empuñar una rueca, símbolo de la debilidad y del miedo.

Esta es la razón por que se burlará de nosotros cualquier nación, desde la Inglaterra hasta la República de Andorra. ¡Qué vergüenza!

Segun hemos podido ver en cartas escritas en Barcelona por varias personas bastante imparciales, parece que hay en aquella capital no pocos extranjeros de mala catadura, y que aprovechándose del estado de Barcelona y otras poblaciones industriales, pretenden aniquilar la industria llevando el incendio y la destrucción á las fábricas.

Fíjense bien en esto los catalanes, y si es verdad que tanto aman á su país, procuren cortar inmediatamente esos proyectos criminales, que causarían su completa ruina.

Comprendan que hay quien se interesa por la destrucción de nuestra naciente pero rica industria, y verán que quien diariamente les excita á la rebelión y al desorden son esos miserables vendidos al oro extranjero ó filibustero.

¡Alerta, y muy alerta!

No sabemos por qué el diario de la calle de las Torres tiene una constante pesadilla con el general Cabrera, que no le pierde de vista ni un instante.

Le sigue a Alemania; pasea con él en París, y casi casi asiste á las conferencias que tiene con personas no carlistas;

se embarca con él para Londres, y finalmente, ahora piensa permanecer allí con él, y con él regresar al continente dentro de unos días.

¿Quere causa?

Las cartas de Alemania que publica La Epoca pudieran muy bien titularse de Segunda enseñanza, porque, ó se refieren á los adelantos que hace algún alumno, ó á las notas que este alcanza en sus exámenes.

Con respecto á este extremo, y sobre notas, podrán juzgar los estudiantes de los panegíricos de La Epoca; y sobre la manera de dar la noticia juzgarán los políticos, y sobre todo La Esperanza, La Regeneración, La Reconquista y otros, que no podrán menos de ver con sobresalto que las potencias del Norte dan por muerta la causa de su D. Carlos VII, abandonada también por Cabrera, no solo para el presente, sino también para el porvenir, y eso que el candidato de La Epoca aún necesita andadores.

Para juzgar de los panegíricos del diario de la calle de las Torres tenemos presente aquella regla incontrovertible:

Donde no hay libertad para reprender, no puede haber elogio lisonjero.

Los periódicos carlistas dirán otra cosa.

Y el país, dirá también; si para tan largo me lo fias.... allá veremos.

Ayer oímos hablar con grande disgusto de los fines que se atribuyen á cierta y casi ya disuelta asociación.

Sentiríamos que las habillitas de ciertas gentes, y acaso las aseveraciones de ciertos calculistas políticos nos obligasen á decir lo que hay sobre este asunto.

El Imparcial publica la lista de los periódicos políticos que más han pagado por razón de timbre, y nos extraña que se haya dejado en el tintero á LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA que ha pagado por este concepto hasta el mes de junio la cantidad de 1.329 pesetas 15 céntimos; mientras que estampa el del Gobierno, que ha pagado 1.205 pesetas, 70 céntimos.

¿Será este hecho un olvido involuntario, ó una prueba de cariño que quiere darnos El Imparcial?

Segun las partes telegráficas que leyó ayer en las Cortes el señor ministro de la Gobernación, referentes al estado de las provincias de España, puede creerse que hoy por hoy no se estiende la obediencia al Gobierno más allá del radio de Madrid. ¡Qué satisfecho estará el Sr. Pi y Margall!

Por el correo de hoy hemos recibido cartas de Murcia fechadas el 18 y 19, en las que nos dicen que al solo anuncio de la ida del general Velarde á aquella capital, huyó la junta federográfica y unos 300 voluntarios en dirección á Cartagena; pero sabido por aquella que el general no pensaba presentarse en Murcia, regresaron aquellos señores á la ciudad, donde continúan cobrando las contribuciones.

Lo hemos dicho y volvemos á repetirlo; con pocas fuerzas que el Gobierno envíe á las provincias sublevadas, bastará para meter en un puño á esos alborotadores de oficio.

También hemos recibido cartas de Almería del 14 en las que nos dicen que el 13 se convirtió la ciudad en un campo de Agramante, batiéndose con el mayor encarnizamiento los republicanos intransi-

gentes con los benévulos y de cuyas resultas ha habido varios muertos y gran número de heridos.

La llegada del vapor con los insurrectos de Cartagena completará la fiesta.

Si es que hay autoridades legales en la provincia de Almería, les hacemos presente ó les recordamos, supuesto que ya se han producido quejas, el mal estado de la instrucción pública y del magisterio en varios pueblos de la provincia, particularmente en Chercos, donde mientras el municipio tiene fondos para cuanto se le antoja, se adeudan al maestro de niños 725 pesetas y los siete meses que van de este año.

Estaremos á la mira de las providencias que se toman.

A un periódico de Barcelona asegura desde París persona autorizada, que Francia coloca una división de 10.000 hombres en la frontera, y que Inglaterra aumenta sus fuerzas navales en la Península. Cuestión de confianza.

La Justitia Federal publica los siguientes acuerdos del comité de salud pública:

5.º Que los ministros responsables de esta República desnaturalizada son traidores ante la República federativa, aceptada con júbilo por la mayoría de la nación.

6.º Que este comité no juzga á los traidores, pero que los emplaza, en nombre del pueblo perseguido, ante un juicio nacional, que sirva de enseñanza y apercibimiento á las futuras apostasías.

Ciudad de Madrid á 21 de julio de 1873.

El comité de salud pública.

El mismo colega, expresivo y algún tanto bilioso al parecer, dice más adelante lo que sigue, y lo cual no necesita comentarios:

«Ningun Gobierno desde que España existe, ha llamado piratas á los marinos españoles.

Los que no llamaron piratas á todos esos mercaderes que deben sus fajas, sus honores y sus riquezas á las conspiraciones permanentes que han devorado á nuestro país; los que no llamaron piratas á los negreros, llaman piratas á los republicanos federales bajo la República federal.

¿Tendrán el derecho de quejarse mañana?

«Pueblo, oye y aprende! No seas vengativo; pero oye y aprende.

El titulado Gobierno no declara piratas.

Nosotros le hemos declarado ya faccioso.

El Gobierno nos encausa.

Nosotros le tenemos ya sentenciado.

El Gobierno no puede ya ejecutar con nosotros su sentencia.

Nosotros ejecutaremos la nuestra muy pronto.

El Gobierno espira, está en su última hora.

Nosotros nos fortalecemos, estamos en el primer momento de la emancipación de la humanidad.

Esta es la diferencia que existe entre esos facciosos y estos piratas.»

La República Democrática ha suspendido su publicación por algunos días, segun dice.

Sentimos la desaparición del colega.

Dice un periódico que los intransigentes vuelven á pensar en el retraimiento, y se cree que des le hoy dejen de asistir á las sesiones de la Cámara algunos diputados de dicha fracción.

Parece que esta actitud será causa de que desistan de sus propósitos los que todavía opinan que deben continuar tomando asiento en sus bancos.

Con retirarse un día y volver al otro suponemos que no conseguirán grandes cosas.

Dícese que el Sr. Topete se ha presentado al ministro de Marina á pedirle el mando de un buque con que perseguir á los insurrectos de Cartagena.

Es un acto patriótico, en nuestro juicio, que muchos debieran imitar, si es cierto.

Habiéndose nombrado administrador de correos de Falset á una persona enteramente nula, que por influencia de un intransigente ha sustituido al antiguo y entendido empleado en aquel puesto, don Lorenzo Sádó, aquel vecindario ha solicitado del señor ministro de Gobernación y del director del ramo la reposición del administrador anterior, y creemos que se llevará á efecto, pues así lo aconseja la justicia y el buen servicio del público en tan importante ramo de la administración.

El proyecto leído anteayer en las Cortes aumentando la guardia civil, contiene los siguientes artículos:

1.º Se aumentará la fuerza de la guardia civil hasta completar el número de 30.000 plazas.

2.º Se autoriza al ministro de la Gobernación para abrir y llevar á efecto el enganche con arreglo á lo que prescriben los artículos 10, 11 y 12 del reglamento del expuesto cuerpo.

3.º Para cubrir los gastos que origine la recluta y armamento de esta fuerza, se concede un crédito de 35 millones de pesetas, cuya cantidad se consignará en el presupuesto adicional á la partida correspondiente.

El ministro de Gracia y Justicia leyó asimismo otro proyecto declarando abolida la gracia de indulto para los delitos comunes, que dice así:

«Artículo 1.º Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por los delitos comunes.

Art. 2.º Los sentenciados á pena capital podrán, no obstante, ser indultados de ella por una ley á cuyo efecto se suspenderá su ejecución, y el ministro de Gracia y Justicia remitirá con toda urgencia á las Cortes los expedientes relativos á los procesados que se hallaren en aquel caso.

Art. 3.º Las Cortes seguirán ejerciendo, cuando lo creyeren oportuno, las amnistías é indultos generales por delitos políticos.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la presente ley.»

Hé aquí algunos interesantes detalles sobre los sucesos de Igualada:

«Parece que despues de haber sido rechazados los carlistas en el barrio de la Soledad, despues de 15 horas de fuego, que cesó á las diez de la noche de anteayer, volvieron á la madrugada al asalto y consiguieron sostenerse en el citado barrio. Desde allí, perforando un gran número de casas llegaron hasta la Rambla, paseó que divide la población en dos mitades, sin haber podido avanzar más.

Los 400 soldados y 300 voluntarios que guarnecían la villa, se defendían heroicamente desde la otra parte de la Rambla parapetados en las casas, pero su posición era muy crítica, pues les escaseaban ya las municiones y se sentían rendidos de fatiga despues de una lucha de 36 horas apenas interrumpida.

La parte de la población en que estaban los carlistas habia sido entregada al saqueo, y la gran fábrica La Igualada, honra de la industria catalana, era presa de las llamas, lo propio que dos casas del abogado Albis, la inmediata y dos más. Varios otros edificios ardían también en el barrio de la Soledad.

El Xich de las Barraquetas, al frente de 400 voluntarios de esta ciudad y de San

20

—Pues bien, señor francés, he querido decirlo cuanto sé; amais y sois correspondido.

—¿Correspondido? dijo aquel en un grito de sorpresa; acaso también sentirá pasión por mí el Sol?

—Es la verdad, señor francés; la señora doña Pilar de Cifuentes de Santaella, ó como vos decís, el Sol, ha comprendido vuestro cariño, y no puede menos de amaros, aunque jamás os lo confesará, por temor á su esposo.

—Y bien; yo mataré á ese esposo que la hace temer.

Teodora dió un salto sobre el banquillo, y se puso en pié.

—¡Matarle! exclamó mirando al francés echando llamas por los ojos.

—Y por qué no, Mlle. Teodora?

—Porque de ese modo el Sol os aborrecerá, señor francés, añadió aparentando mayor calma.

—¡Ah, sí! Eso es muy grande verdad, y yo sabré aprovecharme de vuestro aviso, Mlle. Teodora.

—Os ama, y si os declarais á ella no podrá ocultaros que sois correspondido. Y siendo tan hermosa....

—¡Oh! Bella palabra: hermosa....

—Jóven, encantadora, el Sol será siempre vuestro, para toda la vida.

—¡Oh delicia inefable! ¡Pilar siempre de Ernesto! La llevaré á París, la presentaré en todas partes, la celebridad vendrá hasta mí, y la bella española me será envidiada. ¡Oh divina... vida así!

21

Metió la mano en uno de los bolsillos de su pantalón, y sacó un puñado de napoleones.

—Tomad, Mlle. Teodora; eso es poco, lo que merecéis, para vos, soy contento....

La zaragozana rechazó aquella mano que le presentaba llena de monedas.

—No, señor francés, yo no recibo dinero, os sirvo sin interés.

—A vuestro placer, mi querida, dijo con alguna extrañeza, volviendo á guardarse sus napoleones.

—Ahora, señor Ernesto, hareis lo que gustéis; ya sabéis que vuestro Sol os ama, con que no perdáis las ocasiones.

—¡Oh, no! Aprovecharé cuanto pueda; yo amo mucho....

—Bien, ya lo sé; ahora, si gustais, podéis marchar, es ya tarde y quiero recogerme, añadió señalándole la puerta.

—¡Oh, comprendo! Es hacerse justicia.... no, no se dice así; es muy justo; esto, esto es, Allons, mademoise; miles de agradecimientos. Allons.

Y arreglándose el rubio bigote, acomodando otra vez el sable, se dirigió á la puerta del Moro de Alhambilla y salió sin volver á mirar á Teodora, y sin percibir por tanto el gesto de amenaza que le hacia.

Aquella mujer de pasiones fuertes, tenía un mal razon; el amor le pervertía, y el reconcentrado cariño que sentía hácia Victoriano de Santaella, la habia sugerido una idea espontánea, la llevaba á hacer cometer un horrible crimen.

22

humildemente arrodillada delante de su venerada patrona la Virgen Santísima del Pilar, en quien tenía hijos los suplicantes ojos, mas que nunca hermosos, más que nunca expresivos, resaltando noblemente en la encantadora palidez que cubría su rostro, siempre digno del título con que la distinguían en su ciudad natal.

No cubrían el cuerpo de la bella las ricas galas de otros días, ni blancas blondas caían en torno de su rostro encantador; un sencillo vestido de cúbica carmelita, una correa negra rodeando la delgada cintura, y un pequeño velo blanco de punto, liso, levantado sobre su frente, hé aquí toda la compostura de la nombrada dignamente el Sol de Zaragoza.

Pero así resaltaba más su prodigiosa belleza, realzada con aquella suave palidez que el dolor habia hecho aparecer en su rostro, y que mil pequeños sufrimientos contribuían á aumentar.

Postrada á los piés de la Reina de los cielos, parecía uno de los ángeles que rodean su trono en las alturas, que hubiera bajado á la tierra tomando las formas de una tímida mujer; sus labios finísimos, mezcla de nieve y rosa, se movían dulcemente en su oración á la Virgen, y su mirada de súplica conmoviera á un corazón de piedra.

Ernesto D'Harville la miraba con delicacia, reclinado en una columna fronteriza al sitio que ocupaba la hermosa. Una sonrisa de complacencia rodaba

23

derándose otra vez del banquillo de madera, sentóse sobre él, y dispúose á esperar la visita del brigadier francés de caballería, el mismo que estaba alojado en casa de Victoriano, y que ella habia mandado á buscar.

Con la mano en la mejilla y la mirada fija en el suelo, en actitud meditabunda, manóvose Teodora largo espacio de tiempo, esperando á aquel hombre á quien debia aborrecer, como enemigo que era de su patria.

Pero la valiente zaragozana cuidábase más de sí misma en aquel momento que de la suerte de su país, de su ciudad tan querida. Un sentimiento egoísta la ocupaba exclusivamente, y escuchando las voces de su amor y su venganza, olvidaba el sagrado cariño al país que la vio nacer.

El tiempo trascurria; el silencio más absoluto reinaba en Zaragoza, y especialmente en el recinto de la Alhóndiga, no obstante lo hermosa que estaba la noche, y el dulce brillo de la luna, que convidaba al esparcimiento del ánimo.

Solamente se oían de vez en cuando algunas risas de alegres oficiales franceses que pasaban á recogerse á sus alojamientos, y á quienes se les ocurrían mil dichos picantes sobre la hermosura de las aragonesas, ó bien se percibía el ruido de las pisadas de algún vecino de la ciudad, ó algún jefe francés de alta graduación que se retiraba apresurado y silencioso, mirando á todas partes con recelo, conociendo el carácter español, y con-

171

adurni, se hallaba cerca de Igualada, probando penetrar en la villa.

Del Bruch llegó anoche un pasajero y aseguraba que todavía duraba la lucha en el centro de Igualada, resistiéndose con heroísmo los vecinos y la tropa. Otro llegado de Esparraguera aseguraba lo mismo.

La Gaceta reproduce hoy los decretos que ayer publicó admitiendo la dimisión del gobernador de Leon y destituyendo al de Mércia, por haber aparecido equivocados, disponiendo en el de aquel que se le formara el oportuno expediente, circunstancia que debió consignarse en el del segundo.

También publica otro decreto del ministerio de la Guerra destituyendo al gobernador militar de Alicante, brigadier D. Juan Ruiz Piñero, al cual se manda quede sujeto a un consejo de guerra.

Por el ministerio de Ultramar se declaran cesantes a los Sres. Bernete y Cotani, contador de Hacienda de Filipinas, y Benito Amado, segundo jefe de la intendencia general de dichas islas; nombrándose para estos cargos respectivamente a don José Bach y Sierra y a D. Primo Ortega.

Hemos recibido un ejemplar de los datos estadísticos de correos correspondientes a los años de 1869, 1870 y 1871, que ha tenido la amabilidad de remitirnos el director del ramo. Le damos las gracias por su atención.

Aquel célebre Sr. Santamaría, cuyo ridículo celo como individuo de la comisión de gobierno interior del Congreso dió tanto que hablar; aquel terror de los celebradores de las tribunas, se ocupa ahora en los santos trabajos que El Imparcial indica en las siguientes líneas:

«Al llegar a Alcazar el brigadier Arando con la fuerza de Albuera que le acompaña, se presentaron en los wagones el diputado Sr. Santamaría y otro individuo, intentando sublevar la tropa, no habiendo obtenido resultado alguno y teniendo que ausentarse apresuradamente.»

Por fortuna el éxito no ha correspondido a sus deseos, y las tropas han hecho el caso que debían de las sugerencias de D. Emigdio.

No ha sucedido lo mismo en Granollers, donde no sabemos si por excitaciones de otro diputado ó por otra causa se ha indisciplinado una columna.

Hé aquí los términos en que refiere este hecho el mismo periódico:

«En Granollers, los soldados que forman la columna del Sr. Padiel se sublevaron el sábado, intentando apoderarse de la persona del coronel Vega, que pudo escapar a sus iras desfrizado y con el auxilio de algunos oficiales.»

GUERRA CIVIL.

La Gaceta publica las siguientes noticias en su parte no oficial:

«Según telegrama del gobernador de Lugo, la partida de Nuñez Saavedra, fuerte de 125 infantes y 30 caballos, pernoctó en Castropol, que dista dos kilómetros de R. vado. El coronel de carabineros, al frente de 14 individuos del cuerpo y 50 voluntarios defendió dicha villa: la población está dispuesta también a defenderse.»

La facción, al salir de Castropol, se reunió con las fuerzas carlistas que manda el cabecilla Osorio con objeto de atacar nuevamente a Rivadeo con un total de 210 infantes y 38 caballos. Las columnas que han salido en su persecución deben estar muy cerca de la facción, y es de suponer la hayan derrotado.

Según telegrama del capitán general de Zaragoza, la columna Castelló va en persecución de la partida mandada por el cabecilla Segarra. Este entró en Santolea y sacó de dicho punto 328 duros, diez armas y cuatro caballos, tomando luego la dirección de Ladrúan. La columna de Hija se encuentra en Albalate.

El general en jefe del ejército del Norte pensaba salir ayer a operaciones; pero en vista de un telegrama del coronel Tejada que le dice no puede todavía calcular la dirección de las facciones reunidas ha suspendido su marcha hasta adquirir nuevas noticias.

De Bayona nos remiten el manifiesto dado por D. Carlos á su entrada en España. Dice así:

«Voluntarios: Invocando el Dios de los ejércitos y oyendo la voz de España agonizante, me presento en medio de vosotros, seguro de vuestro valor y lealtad. Escasos de recursos, pero ricos en fé y heroísmo, habeis sabido mantener á gran altura una campaña inverosímil, fabulosa, sin pedir en medio de privaciones y penalidades continuas otra cosa que armas.»

Mis esfuerzos para facilitaroslas no han sido del todo estériles, y cumplido este deber, en cuanto me ha sido posible, vengo á cumplir con otro mucho más agradable para mi corazón, que es combatir como vosotros por nuestra patria y nuestro Dios. Las consideraciones y conveniencias políticas no me contentarán hasta el punto de presenciar cruzado de brazos esta lucha reparadora y heroica.

Deploro la ceguera del ejército que nos combate porque os desconoce y no me conoce. Tanto vosotros como yo le recibiríamos con los brazos abiertos, si en un momento de buen consejo, reflexionase que la bandera monárquica es desde hace quince siglos la bandera de las glorias y el honor de los ejércitos españoles; si reflexionase que la única bandera verdaderamente monárquica es la mía; la bandera de la legitimidad y del derecho. Mas puesto que no es así, será preciso

subvugar por la fuerza una revolución y ruinoso que solo se sostiene con la violencia.

Recibo con una indecible emoción el sincero homenaje de vuestra entusiasta fidelidad, y con la misma inefable emoción pongo la planta en este noble suelo vasco-navarro, desde el cual dirijo la expresión de mi gratitud á todos los generosos defensores de la justa causa, y los aceros de mi voz amigos á todos los españoles.

España nos pide á gritos que acudamos á su socorro.

Voluntarios: ¡adelante! España dice que muere, con que, á salvarla, voluntarios.—CARLOS.

Zigarramundi 16 de julio de 1873.

EXTRANJERO.

LONDRES 21.—El obispo anglicano de Winchester la muerte á consecuencia de una caída de caballo.

Ha fallecido lord Westbury. En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, á 92 5/8.

NUEVA-YORK 21.—El cólera está haciendo grandes estragos en el Estado de Indiana.

GINEBRA 21.—El shah de Persia ha llegado á esta capital.

Los diarios franceses recibidos ayer se ocupan preferentemente de la interpelación de M. Julio Favre, que debió verificarse ayer lunes, según hemos indicado.

Parece que aunque nadie abraja la menor duda del impulso que Mr. Thiers dió á esta interpelación, es casi seguro que el ex-presidente de la República no asistirá siquiera á la sesión, y si asiste, se abstendrá de votar. También se supone que Jules Favre no desenvolverá su propia interpelación, sino Mr. Jules Simon y Mr. Le Royer. Al mismo tiempo que la izquierda ha acordado la forma de la discusión, la derecha se ha reunido para acordar que después de la interpelación se votará una orden del día comprendiendo un voto de confianza para el Gobierno actual. De los miembros de este, contestará el primero el duque de Broglie, y si hubiese de hablar algún otro ministro, lo hará el de Justicia.

Se cree que las oposiciones han determinado este ataque de última hora con tanto que están fuera de París cerca de 100 individuos de la derecha; muchos de ellos vendrán seguramente ese día para tomar parte en la votación, porque se ha sabido que no solo eran poquitos en número los individuos de la izquierda que se habían ausentado, sino que se les había circulado un aviso apremiante para que regresaran.

Este ardid parlamentario de la izquierda no dará resultado alguno, pues, como decimos, la mayoría no se ha dejado sorprender.

Asegúrase también que en el curso de esta discusión el Gobierno hará energéticas declaraciones.

Desde luego el Gobierno declarará que piensa entregar á los tribunales á todos los que insulten á la Asamblea, y que está resuelto á evitar propagandas como la de Grenoble. Aludirá en esto el ministro que hablé, al convite dado allí á monsieur Gambetta y al discurso que pronunció.

Después de todo no se dirá que la prensa francesa no está enterada con anticipación de las cosas, pues sabe lo que se va á decir en un discurso determinado y hasta á lo que aluden las palabras que se van á pronunciar.

INSTRUCCION PÚBLICA.

En el proyecto que sobre Constitución federal va á presentarse á la Asamblea Constituyente, se establecen los ayuntamientos acuerden los arbitrios para cumplir las obligaciones referentes á primera enseñanza. Si aquel proyecto se aprobase y rigiese como tal Constitución, que mucho lo dudamos, ya podrían los maestros cerrar las escuelas y buscar otros medios de subsistencia. La razón es muy obvia; en estos tiempos en que solo imperan las turbas demagógicas, que en mayor ó menor escala no deja de haberlas en todos los pueblos, los individuos que forman los ayuntamientos pertenecen á aquellas, y no será raro encontrar municipios en los que ningún alcalde ni concejal sepan leer y escribir. Sentado este precedente, no es difícil adivinar la protección que dispensarán estos ciudadanos á todo cuanto afecte y se refiera á la instrucción, y muy especialmente á la religión y la moral.

Si formando los municipios personas de alguna sensatez, se ha descuidado tanto el ramo de enseñanza, ¿qué no se descuidará bajo la salvaguardia y dirección de los enemigos del orden, de la familia, de la sociedad y de la religión, y por lo tanto, antipáticos á toda idea de cultura y moralidad? Si cuando la autoridad superior pesaba, como aún hoy pesa, sobre los ayuntamientos, no se consigue que impere la justicia y que se atienda á la instrucción pública y al magisterio, ¿qué sucederá cuando los municipios campen solos y á su gusto?

¡Pobres maestros! Parece mentira que al divisarse tan lóbrego porvenir para esta dignísima clase, haya dentro de ella quien se proponga y coopere á la destrucción de sus hermanos. Uno de los directores de periódicos dedicados al magisterio que se publican en esta corte se digna presidir acaloradas discusiones que pueden calificarse duramente, y en las que toman parte individuos mal considerados por los hombres rectos algunos y por perturbadores la mayor parte de ellos. Compadecemos á semejantes ilusos, y confiamos en la Providencia.

Los mártires del magisterio, escarnecidos por algún renegado y abandonados cuando no atormentados por quien debiera protegerlos, que desafiando el

hambre, la desnudez y la miseria á que ven reducida su familia siguen sacrificándose en aras de la instrucción y educación de la niñez, verán un día recompensados tantos sinsabores y trabajos. Dios no abandona á los buenos.

La mejor prueba de cuanto acabamos de manifestar la tienen nuestros lectores en las siguientes lamentaciones de un maestro que tiene la desgracia de ser republicano y de creer en las bellezas federativas.

«Nuestra republicana pluma se resiste á describir la actual situación del magisterio de primera enseñanza.

República, ¿quién eres? República, ¿qué piensas? República, ¿qué haces?»

«Permitirás que la medicina del moribundo magisterio continúe siendo proyectos de instrucción pública con que atraerte la benevolencia de los amantes de la civilización? ¿Permanecerás insensible á los últimos suspiros del magisterio, que por tanto tiempo agoniza en el olvido, en el desprecio, en el escarnio, en el odio, en el hambre, en la fatalidad?»

No debieras permitir que tus manos ostentaran símbolos de equidad y de justicia, mientras están secándose las ramas del árbol de la instrucción, en cuyo precioso fruto radica el secreto que con tanto empeño buscan hoy los hombres probes para la salvación de la patria.

«Vive y trabaja; pero si para atender á los intereses materiales del pueblo que presides olvidas el elemento moral que es su alma, el pueblo fallecerá en el caos, de que será responsable ante Dios y ante los hombres.»

«Déjese de salmodias nuestro colega: de la federal no espere más que desórdenes y miserias de todos colores. Los federatistas no se creen responsables ante Dios ni ante nadie, supuesto que desconocen toda autoridad y niegan á Dios. Y está dicho todo.»

TEATROS.

Es indudable que la política dará fin de este país, si sigue tan endiablada como en los presentes tiempos.

Madrid en este verano está sin espectáculos, y eso que pocas temporadas venideras han comenzado con mayor número de fiestas teatrales, bailes, circo, etcétera. En mayo todo eran anuncios de teatros y de grandes espectáculos; estamos en julio, y solo que tan para nuestro consuelo, el Circo de Price, los jardines del Retiro y el teatro del Prado.

Los demás, ó han pasado á mejor vida, ó como los bailes del Circo de Madrid, son un espectáculo semanal y domingero. La causa de todo esto es sencilla. En la plaza de las Cortes hay este año una empresa, que en la época del calor terminó siempre sus tareas, y que en el presente verano sigue dando funciones de gran espectáculo.

La mayor parte de los teatros se han visto imposibilitados de hacer competencia á esta empresa, y han tenido que abandonar el campo; porque la verdad es, que en este coliseo se exornan las funciones con todo el aparato que el argumento requiere, con gran gusto de los vecinos pacíficos y de los paseantes indiferentes á la política.

Ocho ó nueve veces se ha representado en este teatro el drama *Crisis*, y ca la di gusta más al público que allí concurre.

Los coros cantan á las puertas del edificio algunos *mueras*; los primeros actores vienen á las manos entre injurias é improperios, el director de la escena acompaña la fiesta con fuertes campanillazos, y los espectadores vociferan en uno ó en otro sentido, según su manera de apreciar el drama. ¡Hay nada más edificante ni divertido!

«Pues y cuando los petardos dan colorido á la fiesta, que en competir con ella los bailes como Barba azul, ni los ejercicios gimnásticos de la familia Silbons, ni el soberbio can-can que se bailaba en la Alhambra.»

Claro está que no; y por eso este último teatro cerró sus puertas, y el circo de Madrid las abre solo los domingos, que son los días que no hay función en la calle de Florida Blanca.

De los que resisten la competencia se hallan en primer término los Jardines del Retiro. Allí se toma el fresco, que es lo principal, y se escucha una zarzuela, que es lo secundario.

Ahora se pone en escena el *Proceso del can-can*, que tiene bonita música, y bonitos bailes, pero nada más. Los músicos y los bailarines son los que verdaderamente representan esta obra. Los actores son lo de menos aquí, y la letra y el argumento están todavía muy por bajo de aquellos.

Pero hay, en fin, un cuerpo de lanceas capaz de alancear al mismo lucero del alba, y unas seguidillas muy aceptables, y un can-can, porque esto no puede faltar, bastante regular; y claro está que la obra gusta por estas solas circunsancias.

Además, se suele dar al público una toma del *Baron de la Castaña* para postre y lo lo el mundo se retira á su casa muy satisfecho y tranquilo, ó corriendo, según las circunsancias políticas lo exigen.

El circo de Price es otro de los que sufren con valor y entereza la triste situación que atravesamos.

A pesar de los rumores continuos de trastornos, se ensayan pantomimas nuevas, se reforman los ejercicios gimnásticos, se renueva la compañía, y se hace todo lo posible para desafiar las circunsancias. Hasta ahora el éxito corona los esfuerzos de Mr. Price, porque á su tenacidad inglesa se junta el original carácter de los españoles, que son capaces de estar muy tranquilos divirtiéndose en un teatro, mientras en una calle próxima se resuelve á tiros una cuestión política cualquiera.

Las *ruvetas de Lucreni*, que es como se titula la pantomima que ahora se ha puesto en escena, llama justamente la atención, porque allí hay de todo lo que el espectador pueda desear. Los artistas de la compañía ejecutan en esta obra sus principales ejercicios; además hay bailes,

torneos, juegos y todo cuanto constituirían las diversiones y costumbres de los tiempos de la Edad media. Escusado es decir que hay gran lujo y propiedad en los trages, y que el aparato escénico no deja nada que desear.

El teatro del Prado se sostiene también con sus peticiones en un acto, acompañadas de correspondiente baile; pero entre todos los espectáculos, el más concurrido es el concierto de las bandas de ingenieros y artillería del salón del Prado.

La entrada es gratis, y la concurrencia inmensa por consiguiente.

«Si todo costase tan barato como la música cuesta hoy!»

GACETILLAS.

Hemos visto con suma complacencia que D. Jacobo Reynolds, de Londres, ya tan ventajosamente conocido como editor de obras importantes para la educación primaria y popular, continúa dando á luz otros importantísimos trabajos, con los cuales prepara un porvenir á la educación primaria y general en nuestra patria y en América.

El justo aprecio que el ilustrado y benéfico proceder del Sr. Reynolds le ha grangeado ya entre nosotros es causa de que varias corporaciones se apresuren á admitirlo en el número de sus miembros, como un tributo á sus excepcionales y apreciabilísimas circunsancias.

Obra importante. El otro día nos ocupamos de la *Sinopsis completa del Sumario*, obra interesante para todos cuantos intervienen de algún modo en la formación del sumario de una causa criminal, y digimos que los pedidos podían hacerse á su autor D. Eduardo Augusto de Besson, que vive en Bórgos, acompañando el importe al pedido, y en vez de d'oir 6 pesetas, que es su valor, pusimos 3 pesetas. Rectificamos este extremo para evitar disgustos y reclamaciones.

También recomen á nuestros lectores el *Cuadro sinóptico de la Psicología*, obra del mism autor, y que como la anterior, es un trabajo acabadísimo. Su precio es el de 2 pesetas 50 céntimos.

Cuernas. En la corrida de anteayer hubo un toro, que fué el tercero, y cinco animalitos inofensivos, que fueron los bichos restantes.

Chicorro estuvo regular en la brega y en las estocadas; Pastor, Feijó y el *Regaterín* hicieron lo que pudieron, que es bastante hacer para principiantes.

En el redondel reinó el desorden más espantoso que se ha visto en este siglo.

Los picadores lo hicieron todo lo mal que quisieron.

Teatro de la Zarzuela. La empresa que tiene á su cargo este teatro para la temporada próxima, admitirá en el cuerpo de coros á las jóvenes que reúnan buenas condiciones de voz y figura, así como á los coristas hombres que tengan repertorio.

Los que deseen ajustarse pueden acudir á dicho teatro del 23 al 30 del actual, de una á tres de la tarde; teniendo presente que serán preferidos aquellos que posean mayor repertorio.

Jardines del Buen Retiro. Anoche se puso en escena en el teatro de estos jardines la zarzuela titulada el *Asistente capullo*.

Algunas escenas agrararon al público; pero en general pasó en la mayor indiferencia. Tampoco quiso saber nadie el nombre de los autores.

Publicaciones. El *Periódico para Todos*, que publica el conocido editor D. Jesús Gracia, adquiere cada día más popularidad y fama por las amenas novelas que inserta en sus columnas, debidas á las plumas de nuestros más populares literatos, y los brillantes grabados intercalados en su texto.

El núm. 28, que es el último publicado, contiene el sumario siguiente:

Teatro.—El rey del puñal, novela por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Un paseo por Granada, por D. Torcuato Tarrago.—Honor de esposa y corazón de madre, novela por D. Ramon Ortega y Frias.

—Carta de una señora francesa á otra española, residente en París, por D. Abdon de Paz.—La campana de la aldea: cuento, por D. Pedro E-camilla.—Estudios astronómicos: los mundos de Júpiter y de Saturno, por D. Antonio de San Martín.—El puñal de oro, novela por D. Torcuato Tarrago.—Mister Williams, squire (anécdota británica), por D. J. Velazquez y Sanchez.—Causas célebres.—Historia de la insurrección carlista de 1873, por D. Antonio de San Martín.—Miscelánea.

Grabados.—El rey del puñal.—La campana de la aldea (dos grabados).—Mister Williams, squire.

Se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en provincias, y se suscribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose, con el importe de los números que deseen recibir, en carta á su editor D. Jesús Gracia, Encarnación, 19, principal, Madrid.

SEGUNDA EDICION.

El señor ministro de Hacienda ha leído esta tarde en las Cortes un proyecto de ley, autorizando á las diputaciones provinciales para que impugnan contribuciones extraordinarias con destino á las necesidades de la guerra. En este proyecto se establece que los contribuyentes de opiniones carlistas puedan ser obligados á satisfacer mayores cantidades que los otros.

Preguntada la Cámara si se declararía urgente la discusión de este proyecto, se acordó que sí, por 129 votos contra 1.

Hoy hemos recibido una carta de nuestro corresponsal de Igualada, que confirma las noticias que en otro lugar publicamos. Es horroroso lo que allí ha sucedido.

El Sr. Carvajal, ministro de Hacienda, celebrará hoy ó mañana una reunion con los capitalistas y banqueros de Madrid, á fin de arbitrar recursos con que atender á las más urgentes obligaciones que tiene sobre sí el Tesoro público, y las demás que se crean para el restablecimiento del orden.

Esto huele á empréstito; pero es preferible cualquier medio á tener que entregarse en manos del Banco hipotecario, cuya ambición perjudicaría más los intereses de la Hacienda.

Un periódico de París dice que los horrores de la *Commune* no llegan á los cometidos por los socialistas españoles en Alcoy y otras partes.

Quizás tenga razón.

El Gobierno francés tiene noticias de que en los departamentos se trata de avivar la agitación política.

«¿Si querrán los franceses ser federales á nuestro modo!»

La mayoría de la Asamblea francesa ha crecido grandemente desde la votación que elevó al actual Gobierno.

Consuélanos ver patriotismo aún en Francia.

Parece que Alicante ha recobrado su tranquilidad, después de abandonar aquel puerto la fragata sublevada *Victoria*.

Más vale así.

Aunque no hay tiempo material para que hubiesen tomado ya alguna determinación, creése posible que los Gobiernos de Francia é Inglaterra, ante la declaración de piratería hecha por el español sobre los buques sublevados, manden situar sus escuadras en Barcelona, Cartagena, Cádiz y Coruña.

Los federales socialistas están dando lugar á todo con sus disparates.

Dícese que el Gobierno no acordará medidas especiales contra la prensa carlista.

Nos alegraremos por compañerismo.

Indicase para el mando de Granada al general Rey; para el de uno de los batallones distinguidos al general Quesada, y para otro mando importante al marqués del Duero.

Esta noche se reúnen en la presidencia del Gobierno los generales residentes en Madrid.

Vuelve á agitarse la cuestión de los artilleros, y se dice que por un acto de patriotismo de todos se arreglará amistosamente, y que volverán á encargarse de los cañones los antiguos oficiales. Así debe hacerse si se cumplen las promesas del Sr. Castelar.

Confírmase la noticia de que el señor ministro de la Guerra piensa enviar al Norte algunos batallones de esta capital, ó disolverlos si no quisieran ir.

Es preciso conceder al Sr. Gonzalez los mejores deseos y los más decididos propósitos en favor del orden público.

Una última hora se dice que el comité de salud pública de Madrid ha salido para Cartagena, y que las fragatas *Victoria* y *A'mansa* han vuelto al puerto donde estaban, decidida su tripulación á no emprender nuevas aventuras.

Parece que los generales Turon y Quesada son los nombrados para mandar los batallones de distinguidos, y el general Zapatero irá á un distrito militar.

Hay calma política, pero gran movimiento en los militares.

BOLSA.

Hoy se ha cotizado: Renta periódica al 3 por 100 interior, queda al contado, á 16-30. Idem id. exterior, 20-15. Billetes hipotecarios del Banco de España, á 94-75. Bonos del Tesoro de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, á 54-75. Resguardos de la Caja de Depósitos, á 00-00. Obligaciones de ferro-carriles de á 2.000 rs., á 30-50. Idem id. id. de 20.000 rs., á 00-00. Acciones del Banco de España, 149-00. Londres, á tres meses fecha, 48-30. París, á 8 días vista, á 5-06.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las nueve (si el tiempo no lo impide): El proceso de can-can—Baile.—El asistente capullo—Intermedios por la banda de Ingenieros.—Entrada, 4 rs.

PRADO (inmediato al Dos de Mayo).—A las ocho y media: Este cuartito no se alquila.—La mosquita muerta.—Como la espuma.—El rizo de dona Marta.—Baile.

CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media: Gran función de ejercicios equestres, gimnásticos y acrobáticos, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía. La pantomima «La ruvetta de Lucreni ó los suplicios polacos».

MADRID: 1873.

IMPRENTA DE PEDRO NUÑEZ

Corredora Baja, de San Pablo 43.

Diario mercantil y guia de Madrid.

ARCHIVOS. Archivo general de Artillería, en la Dirección de Artillería, calle de Alcalá, núm. 53, palacio de Buena Vista. Entradas de 10 a 4.

OFICINAS. Comandaría general de Cruzada, san Justo, 2. Oficina de 10 a 4.

Colecta de Procuradores, plazuela de la Lena, núm. 4, pral. izq. Dirección general de Contabilidad de Hacienda pública, calle de Alcalá, 9, piso segundo de la derecha.

MERCADOS NACIONALES. Almería, 21.—Trigos, de 41 a 44; cebada, de 20 a 21; maíz, de 22 a 23; harina de 1.ª de Castilla, de 19.50 a 20 rs.

SANTO DE MAÑANA. Dirección general de Correos y Telégrafos. Segun partes recibidas, ayer no llovio en ninguna provincia.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE

FUNDADO EN 14 DE MARZO DE 1869 POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ

Table with circulation and subscription information. Includes 'CIRCULACION' and 'PRECIOS DE SUSCRICION' sections.

BAÑOS DE GUARDIAS DE CORPS. ESTABLECIDOS EN ESTA CAPITAL. calle del Conde Duque, frente al cuartel del mismo nombre.

JARABE CONTRA LA TOS FERINA. Este jarabe puede considerarse como infalible para la curación de este caso de tos pertinaz y peligrosa.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ. CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA. LOS ARTICULOS QUE EN ELLA SE CONFECIONAN SON LOS SIGUIENTES: Chocolates, cafes, té y sopas.

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO. de los conocidos desde su origen.—Leed un sabio documento expedido a favor del inventor del aceite de bellotas con savia de coco.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY. COMPANIA DE NAVEGACION. LINEA REGULAR SEMANAL. VAPORES CORREOS INGLESES. RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES.

PRECIOSOS MEDICAMENTOS DE DON PEDRO MANUEL SORIANO, farmacéutico de Coenra. Cuando la ciencia ha alcanzado un triunfo viene a redundar en beneficio de la sociedad doliente.

BLANCO NIEVE DE CLEOPATRA. Colorido humano ó rosa de Cleopatra. Un rostro blanco solo, exento de pecas, arrugas, manchas, espinillas, ó ligeramente sonrosado, es como un rayo de sol que se presenta en un hermoso paisaje.

PILDORAS HOLLOWAY. La experiencia ha demostrado que en muchas enfermedades el uso de las Pildoras Holloway ha producido mas alivio en cuarenta y ocho horas que no hubiese sido posible conseguir con procedimientos ordinarios.

UNCUENTO HOLLOWAY. El agradecimiento expresado por millares de personas de todas las naciones, es el mejor testimonio de la virtud de este maravilloso Unguento y nos prueba que el solo hecho de la cura radical de sus cuerpos, despues de haberla buscado vanamente en muchos otros medicamentos.

EL CODIGO PENAL DE 1870, CONCORDADO y comentado por D. Alejandro Grouard y Gómez de la Serna.—Se ha publicado el primer tomo de esta interesante obra.